

nomio se anuncia (c. 28. v. 49. etc.), sino por el rey de Damasco que estaba muy cerca. Ni tuvo por fin *la ruina y destruccion de los israelitas*, sino al contrario la derrota y fuga del enemigo. Por consiguiente no hemos de buscar el literal cumplimiento de estas amenazas proféticas de Moises en los sitios de Samaria, sino en los dos que pusieron á Jerusalem Nabucodonosor y Tito. Hablando Jeremías del primero, dice (*Barruc*, c. 2. v. 2 y 5.) que *se comieron los padres á sus hijos é hijas*. Léase al historiador Josefo (lib. 7. c. 7.) y se verá la espantosa y circunstanciada relacion del cumplimiento de estos horrores. Además, estas horribles maldiciones con que Dios amenaza á los judíos rebeldes, no son unas calamidades ordinarias; son tan particulares y propias de este pueblo, que en ningun otro se ha visto cosa semejante. Luego era imposible que con las luces naturales previese Moises unos acontecimientos tan extraordinarios y los pintase tan circunstanciadamente. De manera que esta tan perfecta consonancia entre profecías tan estrañas, y su cumplimiento despues de tantos siglos, en ninguna manera se puede reputar casual.

## JOSUÉ.

### NOTA PRIMERA.

#### § I. Autenticidad de este libro.

La exactitud con que habia escrito Moises los sucesos interesantes de su nacion, era un ejemplo que sus sucesores no podian menos de imitar. En el *Pentateuco* se contienen anuncios que debian cumplirse en los tiempos sucesivos, leyes cuya ejecucion habia de arreglar la suerte de los israelitas, promesas y amenazas cuyas consecuencias era muy esencial dejarlas atestiguadas. Faltaríale á esta historia una comprobacion necesaria, si no la hubiesen continuado en los siglos posteriores bajo el mismo plan; y la sabiduría de Dios proveyó á ello.

Josué, sucesor de Moises, era interesado en

dar razon de la fidelidad con que seguia sus lecciones y mandamientos ; Dios le habia mandado que en nada se separase de ellas. Su libro está escrito á manera de *diario* como los de Moises. Ningun otro pudiera hacer una narracion tan exacta. Dios tenia ordenadas todas las cosas por medio de Moises : Josué las ejecuta. Cumple á la letra cuanto se le habia mandado sobre la conquista de Canaan. Estando para morir junta á los israelitas, les recuerda los principales acontecimientos del tiempo de Moises, los exhorta á mantenerse fieles al Señor, y hace que lo prometan así con juramento. Los últimos cinco versículos del cap. 24, donde se refiere su muerte y enterramiento, se añadieron para completar su libro con su historia, lo cual es del escritor que ha continuado la historia del pueblo hebreo en el libro de los *Jueces*.

En el tiempo de los reyes hebreos y aun despues ningun historiador hubiera podido espresar en la narracion de Josué los nombres de lugar, de pueblos, de familias, de habitaciones, y lo perteneciente á toda la topografia que se contiene en ella. En los cuatro siglos, con corta diferencia que trascurrieron desde la muerte de Josué

hasta el reinado de Saul, habia habido mudanza en todo. Un impostor no se hubiera espuesto á las dificultades que son á esto consiguientes. Los nombres variados fueran otros tantos testigos que depondrian contra su impostura, si hubiese alterado la verdad ó vendidose por contemporáneo, no siéndolo en efecto.

La conquista de Palestina por Josué se halla atestiguada por un monumento, que no se ha conocido hasta mucho tiempo despues. Procopio (*Hist. de los Vandal.* lib. 44. c. 40.) dice que se veía sobre la costa occidental de Africa, en la Numidia Tangitana, una inscripcion fenicia concebida en estos términos : *Nosotros somos los que huimos del bandido Josué, hijo de Navé*. Sabemos que los cananeos fugitivos se fueron á fundar varias colonias en Africa, en la Grecia y en otras partes. La historia griega coloca el tiempo de las emigraciones de los fenicios ó cananeos en el de las conquistas de Josué.

« Pero, dice Voltaire burlándose, nadie pudo « entender esta inscripcion. » — Verdad es que los habitantes de un pais no suelen entender lo que se halla escrito en lenguas muertas, y con caracteres que ya no se usan ; pero descifranlos

los sabios. Así ha sucedido con las inscripciones palmirianas, y con las que se han descubierto en las ruinas de las antiguas ciudades de la Grecia, grabadas con caracteres, y por el estilo ó manera llamada *Bustrofedon* ó *Bustrofreda*, á saber alternativamente de izquierda á derecha, y de derecha á izquierda sin cortar la línea, y trazando en una los caracteres al revés de la otra. Prueba de que la inscripción de Tanger, fué explicada es la traducción que de ella hizo Procopio. S. Agustín (*Exposit. in cap. 4. epist. ad Rom.*) atestigua que cuando se preguntaba á los aldeanos de su diócesis de Hipóna sobre su origen, respondían que eran cananeos.

El autor del *Eclesiástico* (c. 46. v. 1.) asegura que *Josué sucedió á Moisés en la profecía*, es decir según muchos intérpretes, en el cuidado de escribir la historia del pueblo de Dios, y de componer los libros sagrados. Presente tenía en su alma este libro el Profeta Habacuc cuando en su cántico decía: *el sol y la luna se detuvieron en sus mansiones etc.*, donde se ve una clara alusión al gran milagro referido en el cap. 40 de *Josué*. Hállase citado este mismo libro en el tercero de los *Reyes*, (c. 16. v. 54.) ¿Cómo, pues,

ha habido atrevimiento para decir que el libro de *Josué* habrá sido escrito en el tiempo mismo que el de los *Reyes*, ó quizá después? ¿Se hace alusión á un libro, se le copia, antes de haber sido escrito? En su lugar haremos ver que el tercer libro de los *Reyes* se escribió antes de la destrucción de las diez tribus; y por consiguiente el de *Josué*, citado por él, era célebre entre los judíos cuando este reino subsistía.

Existía también antes que David hubiese tomado á los jebuseos la fortaleza de Sion, pues se dice en él (c. 15. v. 65.): *Al jebuseo habitador de Jerusalem no pudieron esterminarlo los hijos de Judá, y habitó el jebuseo con los hijos de Judá, en Jerusalem hasta el presente día.*

Asimismo existía antes del de los *Jueces*, cuyo primer capítulo tiene una entera relación con lo que se dice en el cap. 14 de *Josué* acerca de la petición que del país de Hebron hizo Caleb. Luego es indudable que si *Josué* no escribió este libro todo entero; ha sido escrito antes de David y aun antes de los *Jueces* sobre las memorias auténticas que dejaría el mismo *Josué*, de quien finalmente se dice en palabras espresas que *escribió todas estas cosas en el volumen de la ley*

del Señor (Jos. c. 24. v. 26.). Entendemos sin embargo que hay en él algunas adiciones puestas por los escritores que se siguieron despues, como son los nombres de lugar mudados y algunas palabras para ilustracion: lo cual es una prueba de que este libro ha sido leído en todos tiempos. Estos podrian tal vez tenerse por lunares en los autores profanos, mas no asi en los libros sagrados, cuyas adiciones ha reconocido y autorizado la sociedad depositaria de estos libros divinos. Esceptuamos algunos defectos de los copiantes que pueden haberse introducido en el testo, los cuales la religion no nos obliga á recibir, y aun debemos desecharlos cuando son reconocidos, aunque siempre con dependencia de la suprema autoridad de la iglesia.

Pero conviniendo en que se hallan en el libro de Josué algunas adiciones, que no son suyas, y que se refieren únicamente á algunos nombres de ciudades añadidos ó mudados; sin embargo no escusamos defenderlos de varias objeciones muy poco fundadas. Tales son los nombres de Cabul (Jos. c. 19. v. 27.); de Tiro segun la Vulgata, Tzor segun el hebreo (*ibid.* v. 29.); de Galilea, *Gliloth* en hebreo que significa los

confines (c. 15. v. 2.) ó *Galil* (c. 20. v. 7.); Luza ó *Luz* (c. 16 v. 2. y c. 18. v. 13, confrontado con el c. 1. v. 23 y 26 de los *Jueces*); Jec-tehel (*IV Reg.* c. 14. v. 7.) que se encuentran en *Josué*, aunque segun dicen, son posteriores á los *Jueces*. Finalmente hay quien piensa que el libro de los *Justos*, citado en el cap. 10 (v. 15.), confrontado con el *II Reg.* (c. 1. v. 18.), no se compuso hasta el tiempo de los Reyes.

La tierra de *Cabul*, de la cual se habla en tiempo de Salomon (*II Reg.* c. 9. v. 15.) parece ser diferente de la que se espresa en *Josué*. La primera era un canton compuesto de veinte villas, y la otra era una mera aldea en tiempo de Josefo que habla de ella en el libro de su vida. En cuanto á la ciudad de Tiro, es posterior á Josué la que con este nombre se edificó en una isla del Mediterraneo; pero la antigua, que está en el continente opuesto, pudo haber existido desde el tiempo de este gefe del pueblo de Dios. El nombre de *Galilea* no designa en este lugar un pais ó distrito de este nombre, sino simplemente *los confines* ó la frontera. Cae por consiguiente de su peso el argumento que de aquí se toma para probar que este libro no es de Josué.

Las ciudades de *Luzá* y *Jectehel*, mencionadas por el autor de este libro, son distintas de las que se nombran en el libro de los *Juces* y de los *Reyes*, á lo menos segun la opinion de muchos sabios intérpretes. Aunque el lugar que se cita del libro de *los justos* sea probablemente de otra mano que la de Josué; sin embargo no tenemos aquel libro por mucho mas reciente que el de este. Parece que no debió ser otra cosa que unos registros públicos y auténticos, que se conservaban en el tabernáculo, compuestos por los sacerdotes, ó por encargados con cierto caracter y autoridad para ello.

NOTA II.

SOBRE EL CAP. II.

§ II. *Ocupacion de Rahab. Infundada acusacion de Josué como desconfiado de Dios. Cual pueblo era Jericó.*

« Parece que Josué, enviando espías á Rahab,  
« desconfía de Dios, teniéndole como le tenia de  
« su parte y además cuarenta mil hombres para  
« apoderarse de una pequeña villa, situada en

« un valle y sin otro muro que una empalizada,  
« la cual cayó al sonido de las trompetas. Ni ha-  
« bía necesidad de enviar á la casa de una mise-  
« rable dos espías con riesgo de ser ahorcados. »  
(VOLT. *Bibl. explic.*)

Tal es la nota que de Collio ha tomado el im-  
pio: hace decir á Freret « que Calmet es un im-  
« becil, malgastando el tiempo en examinar si  
« la palabra *Zonáh* significa siempre una mala  
« muger, una miserable. »

Pero todos estos incrédulos le hubieran aprove-  
chado mejor en el examen de esta cuestion  
que no en repetir fastidiosamente las odiosas pa-  
labras de *miserable* y de *prostituta*. para cono-  
cer de este modo si la palabra *Zonáh*, que la  
Vulgata traduce *meretrix*, no es mas bien una  
*mesonera*. Es verdad que si se deriva esta pala-  
bra de *Zanáh* (*scortari*) su sentido será odioso.  
Pero derivándola de *Zun* (*alere sustentare*) signi-  
ficará una huésped ó posadera ó mesonera.  
¿ Quién no conoce que este segundo sentido es  
mas análogo que el primero á la situacion en que  
se hallaban dos estrangeros, los cuales llegando  
por primera vez al caer la tarde á un pueblo es-  
traño debieron preguntar mas bien por alguna

casa de una muger que les proveyese de comida, que por la de una muger mala? Así entendió esta palabra la parafraſis caldea traduciéndola por *meson*. Han adoptado esta eſplicacion algunos ſabios judíos (R. R. SALOM. JONA. LEVI-BEN-GERSH. y tambien MUNST. *in loc.*); y Kimchi confieſa (*in rad.*) que dicha palabra admite ambos ſentidos. Podemos añadir tambien que los Setenta, y despues de ellos Santiago, ſe han ſervido de la palabra griega *pornè*, que tiene las dos ſignificaciones, la de *vendedora de comestibles* y la de *mala muger*, como lo ha probado Junio (*in Epist. Jacob. c. 2. v. 5.*). Como en ſu primitivo ſentido ſignifica propiamente una *posadera*, es de creer que las libertades que ſemejantes mugeres ſuelen permitir á los que ſe alojan en ſus casas, pudieron hacer tan equívoco ſu nombre como ſu persona. Pero no habiendo en el ſagrado teſto ningun indicio de que Rahab ſe ocupase en ambas profesiones; estamos fundados, en virtud de la fe que ella moſtró, á aplicarle el mas favorable ſentido. Si los incrédulos eſcuchasen menos el odio y paſion que los ciegan, tendrían mas reſerva y comedimiento en ſus calificaciones; y deberian con eſpecialidad

ſaber que no es *desconfiar de Dios* el ſervirse de los medios ordinarios que dicta la prudencia, cuando el mismo Señor no prescribe otros; y que mas bien ſeria *tentarle* el eſperar milagros, cuando no los ha prometido. Y es aquí mucho de notar que Voltaire, habiendo reprendido en Joſué el no haber eſperado un milagro para la toma de Jericó, llevè á mal el que Dios le hiciera para entregarle esta ciudad. « Jericó, dice « él (*ibid.*), no era mas que una aldea cercada « de una empalizada y ſituada en un valle, donde « era imposible formar una plaza capaz de ſos- « tenerse. Por otra parte los habitantes de este « pais no conocian aun las plazas de guerra; en « fin Jericó exiſtia en el tiempo de David y en « el de los romanos, y aun ahora exiſte qual ha « ſido ſiempre, es decir, un lugarejo pequeño á « ſeis leguas de Jeruſalen. »

Veamos, pues, lo que es actualmente y lo que en otros tiempos ha ſido Jericó. EIP. Nand, en el *Viag. á la tier. Santa.*, lib. 4. c. 5, dice que Jericó « al preſente no es mas que un con- « junto de malas chozas hechas de cañas y de « barro, donde viven árabes tan miſerables, que « apenas tienen con que cubrir ſu desnudez; no

« hay allí muros ni cerca ; lo mas que se ve son  
« algunos restos de sus ruinas. » Por las anti-  
guas noticias de los patriarcados de Oriente , se  
colige que en el tiempo de los romanos pertene-  
cia al orden de las ciudades episcopales. San  
Epifanio, que nació cerca de ella , le supone  
veinte estadios de circuito , es decir , cerca de  
una legua francesa. Consta por Josefo que era  
una de las once toparquías de Judéa : que tenia  
un hipódromo : que habia allí un palacio de  
Hérodes , el grande , donde él murió (*Antig. lib.*  
*1. c. 21 y lib. 5. c. 2.*) Estrabon (*lib. 16.*) ase-  
gura que la defendian dos fortalezas , las cuales  
hizo demoler Pompeyo. En el tiempo de David  
estaba sin puertas ni murallas á consecuencia  
de la imprecacion que pronunció contra ella Jo-  
sué ; pero se las pusieron en tiempo de Acab ,  
rey de Israel (*II. Reg. c. 16. v. últ.*) Luego en  
otros tiempos ha sido mas que una simple aldea.

« No ha podido en un valle hacerse una plaza  
« capaz de sostenerse. » — ¿ Cuántas ciudades  
se ven en Francia y en otras partes situadas en  
valles , cuyas antiguas fortificaciones subsisten  
aun ? En nuestros dias con dificultad podrian ha-  
cerse en ellos plazas fuertes , pues la artillería

podria batirlas. Pero en tiempo de Josué ¿ ha-  
bia cañones ?

« Los pueblos de aquel pais no conocian aun  
« las plazas de guerra. » — ¡ Qué ! ¿ No las co-  
nocian los siros y fenicios , de quienes los grie-  
gos sitiadores de Troya cerca de doscientos años  
despues habian aprendido las artes y las cien-  
cias y aun el alfabeto , como lo confiesan los sa-  
bios y tambien nuestro crítico ?

NOTA III.

SOBRE EL CAP. III.

§. III. *Milagroso paso del Jordan. Desvanécense  
varias objeciones de Voltaire.*

Hablando del libro de *Josué* , dice Volt. (*Bibl.*  
*esplic. — Filos. de la Hist.*) : « El autor supone  
« el paso del Jordan en nuestro mes de abril ,  
« en el tiempo de la mies. Pero en aquel pais  
« no se hace la mies hasta junio. El Jordan ja-  
« mas anda crecido en abril ; este pequeño rio  
« solo tiene avenidas en los grandes calores ,  
« cuando se deshuelan las nieves del Líbano.

« Enfrente de Jericó , donde se hallaban entonces los israelitas , no tiene de ancho el Jordan « sino cuarenta ó á lo mas cuarenta y cinco « pies : es facil poner en él un puente de tablas , « ó pasar el vado. »

No puede darse un crítico mas temerario por todos respectos. 1º Sábese por los libros de Moises que las primicias de la nueva cebada se ofrecian á Dios á otro dia de la fiesta de Pascua , es decir , el dia quince de la luna de marzo ; y las del nuevo trigo en la fiesta de Pentecostés , que frecuentemente caia en mayo. Luego en nuestro mes de abril era lo mas fuerte de la mies.

2º En el tiempo de la mies acostumbran á estar en su crecimiento las aguas del Jordan. El autor del libro 1º de los *Paralipómenos* (c. 12. v. 15.) dice que en el reinado de David algunos de sus oficiales , habiendo pasado el Jordan en el primer mes , cuando suele salir de madre inundando las riberas , persiguieron á los árabes que habian ido á establecerse allí. Y esto es conforme con lo que dice el *Eclesiástico* (c. 24. v. 56.) y Josefo (*Ant.* lib. 5. c. 4.)

Mas si Voltaire se obstina en contradecir , sin ninguna prueba , á los autores sagrados y á Jo-

sefo , le citaremos testigos mas modernos. He aquí la observacion que Doubdan , viagero francés , hizo á las riberas del Jordan el 22 de abril (*Viage de tierra Santa y Jerusalem*) : « Ignoro « cual estará este rio en otra estacion ; pero « cuando nosotros estuvimos allí , corria sumamente rápido y muy profundo : sus aguas eran « amarillas y turbias como las del Sena en invierno. Y así estaba á punto de salir de madre... Nos hallábamos allí en el primer mes « llamado *Nisan* , y hacia ya estremado calor etc. » Despues de esto , díganos Voltaire que en abril no son tales los calores que puedan deshelar las nieves del Líbano que son las que hacen crecer el Jordan.

Observaremos tambien , segun las relaciones de Thevenot , le Nand y Maundrel , que la inundacion del Jordan es ahora menos notable que lo fué en otros tiempos ; y la razon es sencilla , pues con su rapidez ha ido profundizando su alveo mas y mas , y por lo mismo sale menos de madre. Al presente no se le puede pasar á vado sino al fin del verano y solo en algunas partes , segun el P. Eugenio en su *Descripcion de tierra Santa* ; mas en el tiempo de sus avenidas jamas



fué vadeable. ¿ Y cómo podia ser esto en un rio que sobrepujando sus riberas se derrama por todos lados ?

En cuanto á su anchura , responderemos al escaso crítico , que Maundrel en el *viag. de Alepo y Jerus.* , pág. 156 y sig. , le supone sobre sesenta pies : Morison en el *viag. al monte Sinai y á Jerus.* , (pág. 511) le da mas de veinticinco pasos que son sesenta y dos pies y medio : Slaw , de cuya sinceridad y exactitud nadie ha dudado (*Viag. de Slaw* , tom. II , pág. 210.) dice : « Des-  
« pues del Nilo el mayor rio que he visto en Le-  
« vante ó en Berbería es de mucho el Jordan.  
« Segun el cálculo mas exacto que he podido  
« formar , no tiene de ancho mas de treinta va-  
« ras , pero lo suple su mucha profundidad ,  
« pues en sus mismas orillas tiene tres varas de  
« hondo. » La vara de Inglaterra es de tres pies , y así las treinta varas hacen noventa pies.

Dirán tal vez que no están acordes estos mismos cálculos. Pero 1º todos convienen en darle mas de cuarenta y cinco pies. 2º No hay contradicción entre estos viajeros , pues aunque todos ellos han visitado el Jordan hácia la Pascua , ha sido en años distintos ; y unos cuando la

primavera estaba mas adelantada , y otros cuando lo estaba menos , como Maundrel ; y así no es de admirar que unos le viesen mas crecido y por lo mismo mas ancho que otros. Réland (*Palaest. illustrat.* , lib. 1. c. 45) cita un autor del siglo séptimo (ADAM NANUS , *de locis sacris* , lib. 2) que dice que « para tirar una piedra de  
« uno á otro lado se necesitaba de un hombre de  
« vigor y que la tirase con la honda ; » y esta anchura es aun mayor de la que le dan los viajeros modernos , lo cual consiste en que profundizando aquel rio su alveo , como hemos dicho , es ahora mas hondo que mil años hace , y por lo mismo menos ancho.

En cuanto al puente de tablas , que segun Voltaire pudo ponerse en el rio para pasarle , decimos que los israelitas no tenían costumbre de levantar puentes , ni aun conocian el modo de hacerlos. En ninguno de sus libros sagrados se lee el nombre de estas fábricas , sin embargo de que se habla muchas veces de guerras tenidas á la otra parte del Jordan. Además no tenían tablazones. Un puente tan ancho , que sirviese para pasar dos millones de personas por un rio que con el derretimiento de las nieves estaba en

su avenida y habia llenado hasta sus anchas riberas (*Jos.*, c. 3. v. 15) no era facil de construir, y los cananeos hubieran hostilizado á los que trabajasen en él. Finalmente, aunque el milagro no fuera necesario absolutamente, ¿no es Dios árbitro de hacerlo cuando quiera? Un hecho constante ¿se destruye por conjeturas? Al referirle Josué, habla á testigos de vista; estando para morir les recuerda los prodigios que Dios habia obrado en su beneficio y que habian visto con sus propios ojos (c. 24. v. 17). El Salmista dice que el Jordan subió hácia su origen (*Ps.* 115. v. 5).

NOTA IV.

SOBRE LOS VERS. 2 Y SIG. DEL CAP. V.

§ IV. Número de los judios circuncidados despues del paso del Jordan. Verdad del hecho.

« Pues Dios, dice Voltaire (*Bibl. explic.*), hizo circuncidar á todo su pueblo despues del paso del Jordan, circuncidáronse en aquel día seiscientos un mil combatientes; y si cada uno de

« ellos tenia dos hijos, resultan un millon ochocientos tres mil prepucios cortados. »

¿De dónde le consta al crítico que estaban ya casados todos los que se hallaban en edad de armas tomar? ¿Ignoraba que en aquellos antiguos tiempos los casamientos se hacian mas tarde que ahora? ¿De dónde ha sacado que entre todos los combatientes casados no habia quienes no tuviesen mas que hijas de su matrimonio? ¡Qué imaginacion!!!

Mas « ¿cómo no se aprovecharon de este momento favorable para degollar á todos estos agresores, todos los gigantes de Canaan y todos los pueblos de Biblos, Berito, Tiro y Sidon? »

¡Al parecer no hay duda en que Josué enviaria correos á todos estos pueblos con el aviso de que los hebreos iban á circuncidarse todos en un mismo dia, á fin de que advertidos del estado de debilidad en que los pondria esta ceremonia viniesen á arrojarlos sobre ellos desde Biblos, Berito, Tiro y Sidon, y desde todos los cantones de la Palestina! La objecion del crítico supone por lo menos que los cananeos tuvieron noticia del hecho. Mas nosotros pensamos que la coyun-